

INOCENCIA

Alegre la pastora
 Vagaba entre las flores,
 Cantando á los albores
 De aurora matinal;
 Su frente despejada,
 En ondas el cabello,
 De garza el blanco cuello,
 Muy fresca y muy jovial.

Junto al arroyo á veces
 El paso detenía,
 Y en la agua sumergia
 Sus manos de marfil,
 O bien, en los cristales
 Su linda imágen viendo,
 Leda quedaba abriendo
 Su labio de carmin.

El curso de la nube
 Seguía, vagarosa,
 La inquieta mariposa
 Robaba su atencion.
 La niña abandonaba
 Su espíritu al contento,
 Así como da al viento
 Perfumes una flor.

¡Oh niña candorosa!
 No anuble tu belleza,
 No abrume tu cabeza
 La sombra del dolor....
 No venga.... y el silencio
 Selló mi voz sincera....
 Por no mentar siquiera
 El nombre del Amor!

APARICIONES

En mis horas de amarga tristura,
Va pasando y perdiéndose lento
Un arcángel de rostro de niña,
De cauda de cielo.

En el triste horizonte que forman
Al perderse en las sombras mis días,
Brillar miro doliente y hermoso
Su rostro de niña.

Pasa el aura, y en la honda cañada
Me parece que se hunde y que gime,
Y es el eco que llega vibrando
De su alma infelice.

Cuando elevo mi vista á los cielos,
Y se pierde entre fúlgidos soles,
Hay un negro celaje que vuela
Perdido en los orbes.

Hay un negro celaje que el viento
En su giro inconstante destruye,
Entre tanto que al alma impotente
La angustia consume.

Yo miré á procelosa corriente
De un almendro inclinada la rama,
Y que tumba encontró en los cristales
Que amante buscaba.

Yo miré delicioso arroyuelo
En la rambla de arena adormirse,
Y morir embebido en la arena,
Inútil y triste.

En mi seno sus lágrimas siento,
En mi seno reflejan sus penas,
Como gotas que filtran de un lago
Por honda caverna.

¡Oh mi bien! si miraras un punto
El abismo en que gime tu amante,
Sentirias tus ojos divinos
En llanto inundarse.

Si un instante inclinaras la frente
De mi mal poderoso en la sima,
Al mirarme gimiendo en su fondo
De horror gemirias.

Yo te ví suspendida en el éter
 Circundada de blancos luceros,
 Yo seguí tu carrera fulgente
 Con plácido vuelo.

En las auras vagaban perfumes,
 La luz era delicia y contento,
 Y tu imágen . . . se me iba tornando
 Desnudo esqueleto . . .

¿Dónde están las miradas divinas,
 Dó los besos del labio amoroso,
 Dónde el pecho de rosa y jazmines,
 De arcángel el rostro?

Y dejando orfandad y tristura,
 La vision mi horizonte traspuso,
 Y una voz, no la suya, en los aires
 Gritaba:—“¡Verdugo!”

CANCION

Palpita entre las cuerdas
 De mi robusta lira,
 Con vuelo ardiente gira,
 Audaz, ¡oh mi cancion!
 Y lleve por los aires
 Tu resonancia pura,
 Vibrante la ternura
 Que encierra el corazon.

El hielo de los años
 Mi frente no perdona,
 Y envuelve la corona
 Con que cubrí mi sien,
 Cuando, al albor primero
 De un sol resplandeciente,
 Soberbio alcé la frente,
 Sediento de laurel.

Mas siento que entre el hielo
 Surgiendo están pasiones
 Y hermosas ilusiones
 De rosas y jazmin,
 Que forman horizontes
 De estrellas en mi cielo,
 Al levantar el vuelo
 Soñándome feliz. . . .

Así, de entre las grietas
 Que abrió la lava ardiente,
 Levántase esplendente
 El cedro colosal;
 Y tiende su ramaje
 Con hechicero encanto,
 Tornando el hondo espanto
 En júbilo triunfal.

¿Y quién, quién forma un mundo
 De dulce bienandanza,
 De amor y de esperanza,
 Al triste corazón?
 Ah! tú, mi bien, mi cielo,
 Mi estrella vespertina,
 Que nítida ilumina
 Brillando con amor.

Ah! tú, temprano arbusto
 Que tus ramas doblegas,
 Y dulce á besar llegas
 Oculto manantial,
 Que entre desnuda zarza
 Pinta al cielo bullendo,
 Y para tí vertiendo
 Su límpido raudal.

Que burlé mis delirios
 El mundo, y de mí ría. . . .
 Tú esconde, vida mia,
 En mí tu tierno sér,
 Cual esconde en el tronco,
 Que erguido el rayo deja,
 Solícita la abeja
 Su deliciosa miel.

LA CUERDA QUE GIME

¡Contento! ¡entusiasmo! ¡vino!
 Tempestades de pasión;
 Ellos ébrios de deleite,
 Ellas rendidas de amor.
 Rubí y ópalo fundidos
 Dentro el cristal encendió,
 Temblando en mágica llama,
 Aromático el licor.
 Las miradas avasallan,
 Las sonrisas besos son,
 En cada rostro hay un cielo
 Y una hermosa perdición.
 Alzate sobre el concurso,
 Alzate, feliz cantor,
 Y cunda, como un incendio,
 Dentro las almas tu voz....
 Audaz empuño la lira,
 Que al sentirme palpité;
 Ya sus ardientes preludios
 A los vientos esparció,

Como olas que al deshacerse
 Quiebran los rayos del sol.
 Ya se abren los corazones
 Como á la lluvia la flor,
 Para empaparse ¡oh mi lira!
 En tu tierna vibración.
 Hurra al placer!.... Mas ¿qué escucho?
 ¿Por qué á los vientos voló,
 Entre las notas alegres,
 Una nota de dolor,
 Que, de una cuerda brotando,
 Como lágrima cayó?.....
 —¿Fué ficción de mis sentidos?
 ¡Ilusión! vana ilusión!
 —Hermosas, meced vuestra alma
 En este lago de amor,
 Cual se mece en mar sereno
 La barca del pescador.
 Champaña! la hirviente espuma
 En copos blancos saltó,
 Y en torno al sediento labio
 Sus burbujas extinguió.
 Bellas, vuestros lindos ojos
 Alumbren mi inspiración...
 Y al derramar sus acentos
 Mi lira, á gemir tornó
 Aquella cuerda doliente
 Que fué sello de mi voz;
 Y, como gota de acíbar,
 En mi copa se vertió.....

No, no es nada, á mis sentidos
 Enfermos fascinacion
 Más vino! Que desprendido
 De la tierra vague yo,
 Las luces se centupliquen,
 Y que flote en su fulgor,
 Como gaviota en los mares,
 Dentro el placer mi razon.
 Canto! Quien bebe el olvido
 Burla las iras de Dios.
 ¡Feliz la copa que encierra
 Un tesoro de ilusion;
 Porque, si la vida es sueño,
 Sueño procura el licor,
 Y es un don bien irrisorio
 El del llanto y la razon!
 ¡Ay, que entre el blasfemo canto
 Agudo se deslizó
 El gemido de esa cuerda
 Que vibra solo al dolor!
 Sobre la lira inclinéme
 Delirando de terror . . .
 Música, vino, mujeres,
 Todo á mis ojos huyó,
 Como fantásticas aves,
 Como rota nublazon,
 Que en el espacio se borran
 De los vientos al furor.
 Sobre mi lira inclinéme
 Como una madre que oyó,

Estando su hijo en sus brazos,
 Un quejido de afliccion,
 Y oí vibrar de la patria
 La cuerda en sentido són,
 Que me pareció animada,
 Que tenia corazon,
 Y que era un sér condenado,
 Cuando la tocara yo,
 A exhalar, en vez de cantos,
 Gemidos de hondo dolor
 ¡Adios, placer, vino, hermosas,
 Adios, delirio de amor!—
 Patria, para tu quebranto
 Solo tengo inspiracion
 Si un dia el placer te alumbrá,
 Alegre será mi voz;
 Miéntras . . . tu cuerda que gime
 Dé á mi lira entonacion.